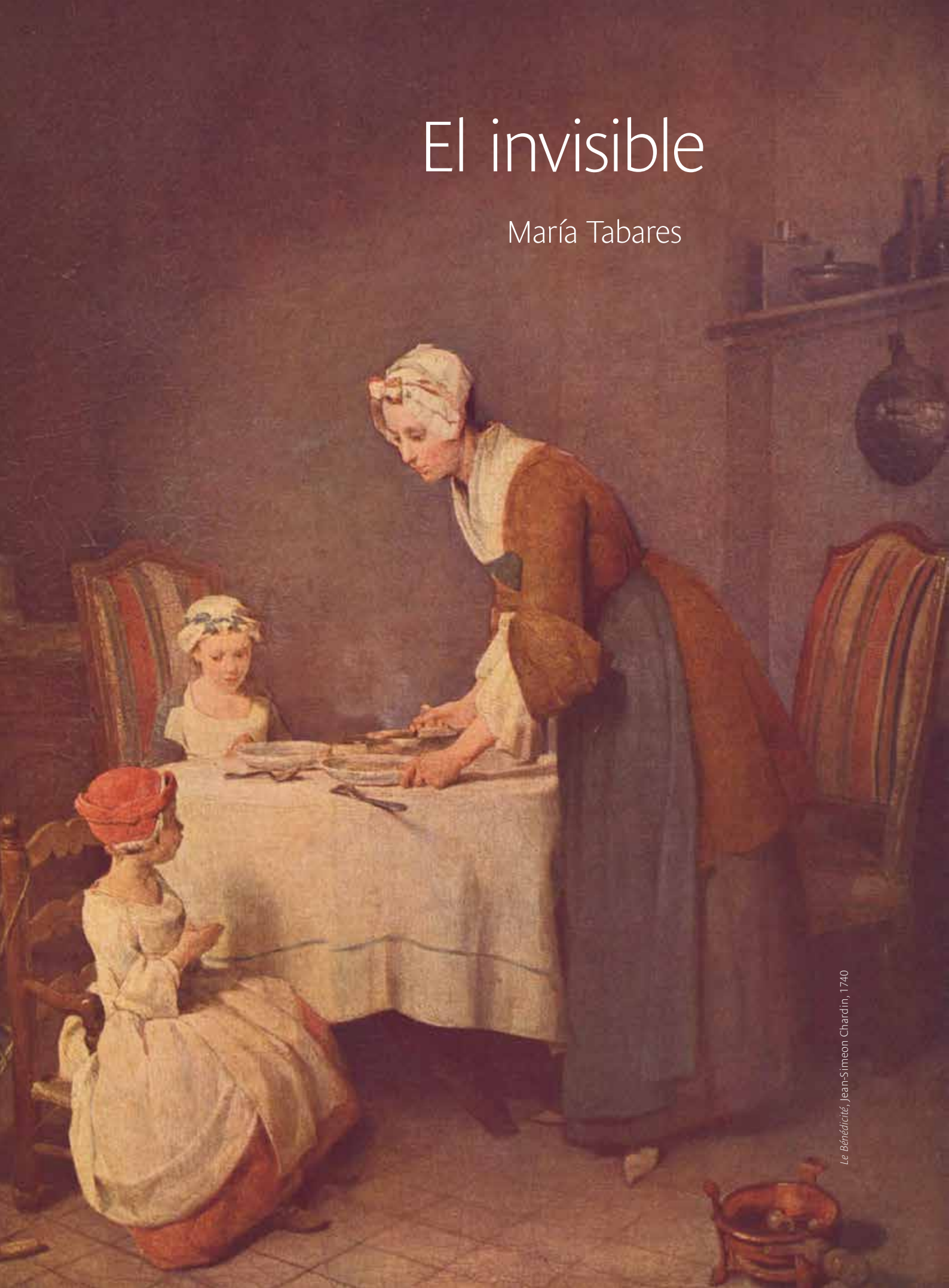


El invisible

María Tabares



Le Bénédicité, Jean-Simeon Chardin, 1740

*Se entristece la luna
de verlos reflejarse
en su silencio,
desesperanzados en fuego
sus ojos ardiendo
en fuego ardiendo
el vacío estómago
ardiendo
inevitablemente,
sin que nadie
los socorra.*

SE HA DICHO QUE DETRÁS DE TODO gran hombre existe una gran mujer. Sin embargo, ¿qué pasaría si nos atrevemos a invertir esta sentencia y a ver frente al espejo su reflejo? ¿A quién veríamos detrás, delante o al lado de ella? ¿De una gran mujer o de una cualquiera? Sigámosle, propongo, el rastro a este invisible. Develemos a ese sujeto que aparece tácito en la oración de quien escribe versos; a ese ser que, sin ser directamente nombrado, algunos poetas, hombres y mujeres, por amor u odio, dedican algunos de sus versos.

He aquí a Juana en túnica penitencial, / despojada de la armadura, la melena rapada / sujeta con una cuerda a su alrededor / cual pierna de cordero al horno.../... Toda pálida, las manos y los pies desnudos, / la fina vestimenta, agotada y perpleja, / blanca como el centro de una bengala, / sabe ya lo que el destino le ha preparado.../...¹

Observemos a esta Juana en el espejo. ¿A quién vemos atando la cuerda alrededor de su cuerpo? ¿Quién hace la veces del destino para sustentar su asesinato? ¿Un hombre, una mujer?

“¿En perseguirme, mundo, qué interesas? / ¿En qué te ofendo, cuando sólo intento / poner bellezas en mi entendimiento / y no mi entendimiento en las bellezas? /.../”² pregunta Sor Juana Inés de la Cruz, en el siglo xvii. ¿A quién se referirá cuando nombra el mundo? ¿Será a quien se ha creído representante de Dios sobre la tierra? Gracias a un poema que recrea la vida de la egipcia Hipatia, quien destacó en los campos de las matemáticas y la astronomía, y fue miembro de la Escuela de Alejandría a comienzos del siglo v, sabemos que además de ser pagana “Lee a Aristarco y

¹ Margaret Atwood, “Santa Juana de Arco en una postal”.

² Sor Juana Inés de la Cruz, “Hombres necios que acusáis”.

deja en el armario / el rollo de papiro escrito en griego... / ... recita en alta voz un silogismo / en la gran sala de filosofía... /... toma a Esquilo y presiente la jauría. / Sajada en el horror... ve en espejismo / su carruaje hacia el mar, de Alejandría. /.../”³

La jauría viene por ella para llevarla a la muerte. Como es de suponer, no la conforman la madre, las primas o las hermanas, si bien una que otra hembra pudo venir con la manada. A Hipatia la asesinó una turba de cristianos guiados por un tal “Pedro el Magistrado”.

Según la Real Academia de la Lengua Española, es necio “quien es ignorante, que no sabe lo que podía o debía saber (primera acepción); imprudente o falto de razón (segunda); terco y porfiado en lo que hace o dice (tercera)”. En este sentido, la necedad no es como aparenta, antagónica a una avezada sagacidad para abusar del otro. El otro, la mujer; el otro, el niño; el otro, el animal, la planta o mineral, quienes según la ordenación del mundo del necio son mucho menos que él en la escala evolutiva.

En la radio anuncian que han tomado el pueblo. / Que hubo explosiones / restos de carne que se estrellaron contra otros cuerpos. / Que todo fue muy rápido. / Que las gallinas dejaron en el aire / después de arder bajo el estallido / sus plumas como un ala de neblina / que no permitió ver con claridad / cuántos muertos fueron. / ... /⁴

¿Quién hizo posesión del pueblo? ¿Quiénes empuñaron las armas? Sí. ¿Quién, quiénes, son los que en otro pueblo de Colombia o en cualquier parte del mundo y cada día y a cada hora, llegan por Mónica cuando “Oye tumbar la puerta de la casa / a la una de la mañana. / Las paredes no se abren. No hay zarzos en el techo... / La casa es una tumba de miedo... / Y Mónica tiene en los brazos al hijo / como para irse por él / y lo mira ya ida / sentada, vencida / con su pavor de cierva espantada / en un rincón de la cama / y lo abraza por última vez / y lo desprende de su pecho / y lo encomienda a la madre / y sale / en ropa de dormir / y descalza / por la calle de siempre / y de nunca / baja / a la muerte. /.../”⁵

¿Será un hombre o una mujer quien apunta con el fusil al niño, en este poema llamado Patria?:

El niño recoge espigas de sol. / Vuelve sereno y cantando por el campo. / Revienta sobre su cuerpo el fusil del asesino; / lo embiste la noche. / Vuelan por el aire las ropas como banderas / de una patria sin nombre.⁶

³ Marga López Díaz, “Hipatia”.

⁴ Camila Charry, “Chengue”.

⁵ Marga López Díaz, “Mónica.”

⁶ Camila Charry, “Patria”.

Y aún más lejos en el tiempo, ¿quién es responsable de esta mutilación?:

La ciudad libre de miedo, / multiplicaba sus puertas. /
Cuarenta guardias civiles / entran a saco por ellas. /...
Los sables cortan las brisas / que los cascos atropellan.
/... Rosa la de los Camborios, / gime sentada en su puerta
/ con sus dos pechos cortados
/ puestos en una bandeja. ...⁷

Todo indica que necios ha habido y habrá por los siglos de los siglos, amén. No existe, en nuestra forma contemporánea de vivir, resquicio libre de su ideología y sus actos. Si no fuera así el mundo sería otro. ¿Mejor? Imposible saberlo. ¿Peor? Quizás no habría cómo.

¿Alguna otra cosa puede ser la guerra, tantas guerras, todas las guerras, que la más descomunal necesidad? ¿Habrá mayor necio que aquel que históricamente ha justificado y, además, ha sustentado en ella su propio valor? El poema “Tamerlán” (1336-1405), que escribiera Borges sobre el llamado “Timur el Cojo”, último de los grandes conquistadores nómadas de Asia Central, nos permite ver en máxima soberbia a pesar de la inquietud y tal vez la simiente de una culpa que lo aterra, a un hombre que dice y piensa:

Mi reino es de este mundo. Carceleros/y cárceles y espadas ejecutan / la orden que no repito. / Mi palabra más ínfima es de hierro. / He derrotado al griego y al egipcio, / He devastado las infatigables / leguas de Rusia con mis duros tártaros, / He elevado pirámides de cráneos, /... Sé todo y puedo todo. Un ominoso /... Soy los dioses /...⁸

Tamerlán no es ni será el único hombre que crea esto, ni antes ni ahora. Sólo se requiere hoy en día ojear la primera página de un periódico para saberlo.

Son diversas como flores carnívoras las formas de la guerra. Diversas sus violencias. Uno solo el miedo.

⁷ Federico García Lorca, “Romance de la guardia civil española”.

⁸ Jorge Luis Borges, “Tamerlán”.

Pero abandonemos la guerra. Duele tanto. Vamos tras el ansiado amor, tras Cupido, el niño que según la mitología tuvo que ser escondido por Venus (Afrodita), su madre, diosa del amor, la belleza y la fertilidad, para evitar que su abuelo Júpiter, el padre de Marte (dios de la guerra) lo asesinara. Con este origen, con esta infancia, no es de extrañar que precisamente sea una flecha (otra arma) el símbolo del amor que nos hiere y atraviesa a hombres y a mujeres por igual. Leamos estos dos fragmentos y reconozcamos en ellos la pasión y belleza de la herida.

Deja por última vez que mi tacto te sepa / porque quiero aprenderme tu cara de memoria, / porque quiero iniciar un poema diciendo: / “En Segovia, una noche de torres, mi alma no pudo, / no le fue posible...”. / Déjame, sí, déjame. / Déjame aunque sea fatigar tus huellas / por esta almohada con aroma de rostro / porque quiero hacer un pájaro con tu piel / para despertar mi corazón muerto. / Yo te amé de frente, por entero / y me miraba largamente en tus manos / buscando dar olvido a mi antigua sed de orilla. /...⁹

Tener y perder, qué dilema inseparable.

Unos meses mi sangre fue tu sangre / mi voz / se acompañó a tu vida / y los ojos se volvieron hermanos incestuosos. / Se llenaron de verde mis pestañas (y mis sienes de blanco) y mi cuerpo mordías de un amor entredicho que no era tanto amor / pero yo lo soñaba donde las cicatrices. Te deseaba de amor y amoraba el deseo al mismo tiempo. / Y el tiempo tuvo fruto de tres y piel extraña. / Cuando en lugar de un beso fue un rasguño / en vez de algún te quiero hubo una ofensa /...¹⁰

Quizás podemos entrever en este último fragmento la presencia de un tercero, desgarradura frecuente en el amor. Sin embargo, sería falso afirmar que la infidelidad es exclusiva de los necios. Múltiples factores intervienen

⁹ Eduardo Cote Lamus, “Poema imposible”.

¹⁰ Luis Armenta Malpica, “FRÜHLING”.

en ella. Muchos los hombres y mujeres que aparecen y desaparecen en nuestro espejo, desnudos, amándose en una danza. Pero no hay duda: como hábito, la infidelidad es propia de los hombres necios y es otra de sus formas de violencia.

“No me aterra el dolor y lo sabes, es casi una condición inmanente a mi ser, aunque sí te confieso que sufrí, y sufrí mucho, la vez, todas las veces que me pusiste el cuerno... no sólo con mi hermana sino con otras tantas mujeres... ¿Cómo cayeron en tus enredos?... ¿qué buscabas, qué buscas, qué te dan y qué te dieron ellas que yo no te di?...”,¹¹ escribe y pregunta Frida Kahlo a Diego Rivera en una carta, el día que van a amputarle una pierna. Preguntas, no lejanas a las que hiciera, de otra manera, Sor Juana a los necios cuando escribe, por ejemplo, “¿Pues para qué os espantáis / de la culpa que tenéis? / Queredlas cual las hacéis / o hacedlas cual las buscáis. /... /”.¹²

Infortunadamente la infidelidad de los necios no suele afectar únicamente a la pareja, sino la trasciende. ¿Cuántos de ellos, después de clavar el agujón, salen corriendo? (ya habrá otra oportunidad de ahondar sobre la necesidad femenina). Es por ello que podemos leer estos versos sobre una madre que sola levanta el sustento de los hijos y, al hacerlo, ver en el espejo que como ella hay muchas.

Tú sólo cosías y cosías / el pedal oxigenando la biela / la caja de bobinas traqueteando /... Quisiste coserme bien por dentro y por fuera, / asegurarte que nada se desbordara. /... /”¹³

La presencia de la progenitora es fundamental. También la del necio, a su manera:

¹¹ Frida Kahlo, “Carta a Diego Rivera”.


¹² Sor Juana Inés de la Cruz, *Op. cit.*

¹³ Denisse Vega Farfán, “Máquina de coser”.

Si no me lo dicen me lo invento / si no me lo dicen lo voy a buscar / por internet / en la guía telefónica / en los obituarios del periódico / debajo de los botes de basura / en las paradas del bus / en las filas de la seguridad social /... /”¹⁴

La suya es la presencia del ausente. Del invisible, ese sujeto tácito que como dije al inicio de este escrito, existe en muchos versos aunque nadie directamente lo nombre. Parece ser que la ausencia de la palabra crianza como acepción de la palabra padre es una peste contagiosa, y hace a la gama de los necios grande y florecida.

Son demasiadas en el mundo las madres sin ningún hombre al lado, detrás o al frente de ellas. Muchas las mujeres que en el espejo descubrimos son niñas, con la mirada baja, tratadas como si fueran nadie o casi. Las que incluso jamás veremos, por que ellas mismas no se miran al espejo por no poder soportar su rostro sin forma, derretido por el ácido o los golpes del corazón iracundo de alguien que quizás aman o amaron.

¡Por supuesto, no todos los hombres son así! Existen padres, hermanos, hijos, abuelos, amigos, esposos, amantes, inteligentes y sensibles, respetuosos y comprometidos que, como vimos, también han padecido la guerra, la forma cómo los necios gobiernan el mundo, sus presiones y exigencias, incluso su castigo. Pero desafortunadamente han sido y siguen siendo muchos los necios que se acomodan en fila, sonrientes, para esta gran foto en el espejo de la historia. Un espejo empañado con el vaho de tanta multitud. 

¹⁴ Nicole Cecilia Delgado, “Secretos familiares”.